

CUADRAGESIMOSÉTIMO VIREY.

D. MARTIN DE MAYORGA.

MUERTO el Sr. Bucareli procedió el Real Acuerdo á la apertura de la cédula llamada de «Providencia» ó de «Mortaja,» que D. José de Galvez, á la sazón ministro universal de Indias, habia remitido de España en los últimos dias de aquel virey nombrando sucesor en el vireinato, en caso de muerte, al presidente de Guatemala, suponiendo que en tal caso obtendria el empleo su hermano D. Matías; pero éste aun no se habia presentado en Guatemala y recayó el nombramiento en D. Martin de Mayorga, elevado á tan distinguido empleo por una rara casualidad, la cual le atrajo la mala voluntad del ministro, habiendo caminado tan aprisa el correo que llevó la noticia que anduvo cuatrocientas leguas en siete dias. La Audiencia, conforme con una disposicion anterior, resolvió se diera parte á D. Martin de Mayorga, que gobernaba á Guatemala, avisándole que se habian mandado componer los caminos de manera que los encontrara fáciles para el tránsito. Luego que el gobernador tuvo la noticia se puso en marcha, llegando el 7 de Junio á Escuintenango, cien leguas distante de Guatemala, para México, á donde se presentó el 23 de Agosto de 1779, habiendo precipitado su marcha por las noticias que recibió acerca de la guerra. Mayorga se encontró con grandes dificultades que solo podia vencer un hombre de mayores dotes.

Parece que con Bucareli se hundió en la tumba la paz de que gozaba la Nueva-España al sublevarse las colonias inglesas del Continente americano. Dejó comenzados los preparativos para resistir á los ingleses al saber que salia de Nueva-York á fines de 1778 la escuadra británica, y aunque no se conocia el destino á donde iba, desde luego Veracruz fué puesto en estado de defensa. Ya España habia previsto que vendria la guerra y se habia preparado para atacar á Inglaterra en su Metrópoli, considerando este el único medio de asegurar sus posesiones en América, juzgándolo así sus principales hombres de Estado. El Sr. D. Matías de Galvez, sucesor de Mayorga en el gobierno de Guatemala y D. Bernardo su hijo, que mandaba en la Luisiana, fueron los que soportaron lo mas duro y difícil de la guerra y ambos carecian de las fuerzas suficientes, estando cerca de los establecimientos ingleses y siéndoles preciso dar golpes decisivos. Entraba en el plan de la guerra, luchar de acuerdo con Francia, y que el ataque fuera enérgico para que durara poco. Hicieronse por encargo de la Audiencia, rogativas y se pusieron en estado de defensa las Filipinas. España habia presentado á



*El Excmo. Sr. D. Martin de Mayorga Caballero del Orden de Alcántara, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de S. M. Virrey y Gob. y Cap. Gen. de esta N. E. y Pres. de su Real Aud. tomó posesion el dia 23 de Agosto de 1779.*

*Lit. de la V. de Mayorga e hijos.*

*Martin de Mayorga*

Inglaterra algunas proposiciones de arreglo para ganar tiempo y acabar de prepararse á vigorosas operaciones, procurando que antes su contrario no invadiera las colonias españolas. Para ello uniéronse las escuadras de España y Francia y se convino declarar la guerra en el mes de Junio de 1779. La Nueva-España volvió otra vez á las dificultades de proveer con abundancia á Cuba y la Luisiana, habiendo recibido el gobernador de ésta órdenes para atacar los establecimientos que los ingleses tenian sobre el Misipí, incluso los de Panzacola y la Mobila, mientras los colonos ingleses que se habian sublevado sitiaban á San Agustin de la Florida ofreciendo entregarla al gobierno español. Siendo la idea de España arrojar á los colonos del Seno Mexicano y de todos los dominios españoles, recibieron tambien órdenes el gobernador de Yucatan y el presidente de Guatemala de invadir las posesiones inglesas, proponiéndose las dos naciones aliadas embarazar en Europa las fuerzasmavales de la Gran-Bretaña con objeto de impedir que enviara alguna de ellas para Indias, donde tambien tenian que habérselas con las mandadas por los condes de Staing y de Grass. Tal era la situacion cuando fué llamado al gobierno el Sr. Mayorga.

Declarada la guerra entre Francia é Inglaterra aparentó España querer avenirlas, pero los ingleses rehusaron la mediacion en términos enérgicos, lo que dió el pretexto que se buscaba para el completo rompimiento mandando Carlos III, en Mayo de 1779, que fuese publicada la guerra en todos sus dominios, y dispuso se expidieran patentes de corso concediendo á los aprensos por entero las presas que tomaran; se prohibió la comunicacion y comercio con los súbditos ingleses y fueron establecidas como buenas las represalias. La declaracion de guerra que trajo males incalculables á españoles, franceses y mexicanos, fué publicada en México en 13 de Agosto de 1779, antes de la llegada del virey Mayorga, quien se impuso de ella en Puebla por los oidores comisionados para el efecto, y tambien se informó allí de las providencias dictadas para habilitar de dinero á Yucatan, Nueva-Orleans, la Habana, Filipinas y demas puntos que recibian situados de México y que de un momento á otro podian ser atacados por los ingleses, quienes se sabia harian seguir inmediatamente las hostilidades.

Luego que la Audiencia recibió la noticia de la declaracion de guerra la hizo publicar por bando en la capital con toda solemnidad aun en dia festivo, y dictó las providencias consiguientes dirigiendo por cordillera el aviso á todos los gobernadores y justicias del reino. Un expreso fué dirigido al virey interino Mayorga que á la sazón ya estaba cercano á la ciudad de Puebla y salieron los oidores Ramon Gonzalez Becerra y Ruperto Vicente Luyando á informarle de viva voz de todo lo que ocurría. Fué dirigido otro expreso á Guatemala, ofreciendo al gobernador auxilio y autorizándole para tomar dinero de los particulares librando contra la Real caja de México. Los oidores y el virey hicieron trasladar un millon de pesos á Veracruz para enviar la mitad á la Habana, otra parte á la Luisiana y el resto para el gobernador de Yucatan y los gastos del mismo puerto. Tambien fueron enviadas harina á la Habana y pólvora á Yucatan. Pusieron los oidores en el puerto de S. Blas la mitad del situado de Filipinas y se preparaban á dictar otras disposiciones cuando Mayorga tomó el mando el 23 de Agosto. Los cabildos eclesiásticos y las religiones recibieron recomendacion de hacer rogativas públicas.

La principal ocupacion del virey, á causa de la guerra con Inglaterra, fué atender á la defensa de Veracruz, mandar á la Habana abundantes recursos para la guarnicion y la Armada y para la expedicion que hizo D. Bernardo de Galvez á la Florida en apoyo

de los colonos sublevados. Ya el virey Bucareli, previendo la guerra con Inglaterra, había procurado poner al vireinato bajo el mejor pié de defensa en sus costas. El motivo principal de la proteccion que la España prestó á los colonos ingleses para que se emanciparan, fué el querer evitar que fuera invadida la Nueva-España como lo fué la Habana. En la declaracion de guerra hecha por Cárlos III en 18 de Mayo, daba por principal razon que la Inglaterra había rehusado en términos impropios las justas proposiciones que el rey católico había hecho en calidad de mediador para que terminase la guerra con Francia, y que los esfuerzos de la corte de Lóndres se dirigian á ganar tiempo y procurar indemnizarse de la pérdida de sus colonias con los dominios españoles de Indias, segun los insultos recibidos y los preparativos que se habían hecho. Tales fueron las razones del rompimiento amplificadas en el manifiesto dado en Julio y publicado en México en Diciembre.

Mayorga pidió á la Corte desde luego un sucesor; pero se le contestó que durante la guerra quedaria con el gobierno y le fueron señalados de sueldo treinta mil pesos, la mitad del asignado á los propietarios, con gratificacion de diez mil. Los inmensos gastos causados por la guerra con la Gran-Bretaña y la necesidad de sostener los ejércitos y armadas de manera que fueran respetables, obligaron al rey á poner en práctica todos los medios que consideró oportunos para proporcionarse los caudales necesarios, haciendo subir el valor del tabaco en una cuarta parte. Uno de los objetos de España en la guerra con Inglaterra, fué arrojar á sus contrarios de las posesiones que ocupaban en las orillas del Misisipí, desde donde ejercian una amenaza continua sobre las posesiones españolas; alentándose con la situacion de la Gran-Bretaña que parecia sin remedio, debilitada con tantos gastos, oprimida por fuertes contrarios en ambos hemisferios, abandonada de las demas naciones á quienes tenia irritadas y amagada con el desembarco de un ejército frances en su propio territorio, para lo cual se alistaban cuarenta mil hombres, creíase que sucumbiria si se dirigian contra ella esfuerzos prudentes y activos.

Con tal objeto se le mandó á Mayorga alistara una expedicion con el mayor número de fuerzas que pudiera reunir, con las cuales se acometiera á Mobila y Panzacola, llaves del Seno Mexicano. La escuadra había de apoyar las operaciones de tierra que habían de ser emprendidas con cuatro ó cinco mil soldados, la mayor parte mexicanos, de los que trescientos eran dragones, todos al mando de D. Bernardo de Galvez, pues aunque los ingleses no tenían en Panzacola fortificaciones firmes sino tan solo algunas de madera, era de suponer defenderian con energía el puerto. Los oficiales de los cuerpos que fueron de Nueva-España no podian obtener de ningun modo el grado de coroneles; cada batallon llevaba dos cañones de campaña y las tiendas y municiones correspondientes y cuerpo de ingenieros. En Veracruz fué el embarque y á la expedicion debía reunirse otra salida de la Habana.

Galvez estaba de acuerdo con las tropas de los Estados- Unidos acerca de las diversiones que éstas habían de hacer en la Georgia; se alió con los Chactas y otras naciones indígenas, tenia muy bien puesto su nombre en el congreso de la naciente república, lo cual le hacia respetable en los establecimientos ingleses cercanos á la Luisiana, y fué causa de que la Corte española escogiera al jóven gobernador para la expedicion. A la vez que fueran atacadas Panzacola y Mobila, harian un empuje los norte-americanos con tres mil hombres sobre S. Agustin de la Florida y se había de presentar una seccion por las orillas altas del Misisipí. El congreso de los Estados- Unidos había ofre-

cido que esto se haria mediante algunas sumas que se le habían de dar para indemnizarle de los gastos de la expedicion. Mayorga se dedicó á enviar todas las fuerzas y municiones que pudo, é hizo saber á Galvez podia solicitar del gobernador frances de Santo Domingo mas fuerzas en caso de que no le bastaran las enviadas de México, teniendo orden de la corte de Versalles todos los oficiales franceses para ayudar á cuantas empresas se formaran contra los establecimientos de la Gran-Bretaña. Para los gastos de esa guerra subió el situado de la Luisiana á mas de trescientos mil pesos; pusieronse banderas de enganche además de las de México, en Puebla, Querétaro y otras ciudades pagando los alquileres de las casas donde estaban las partidas, de los propios y arbitrios.

El virey bajó á Veracruz para ver por sí mismo la ejecucion de las obras, arregló y aumentó el ejército, y cuidó eficazmente de todo hasta donde sus facultades se lo permitian. Su entrada á México había sido triste, pues á la sazón se hacian novenarios y rogaciones por el buen éxito de la guerra; pero pronto apareció otro motivo de mayor tristeza con los estragos que hizo la desoladora epidemia de la viruela que se llevó en el espacio de cincuenta y ocho dias en que tomó mayor incremento, ocho mil ochocientos veintiuna personas, ascendiendo á cuarenta y cuatro mil el número de apestados en los ciento cincuenta cuarteles en que fué subdividida la capital; por todas las calles veíanse cadáveres y no se oían por la ciudad sino clamores y lamentos, y sin cesar eran repetidas las procesiones, los novenarios y las rogaciones públicas á las imágenes de mas veneracion. Todos contribuyeron con lo que les era posible al remedio de la calamidad, distinguiéndose el arzobispo Núñez de Haro. Horribles daños hizo esa epidemia en toda la Nueva-España.

En el mes de Agosto de 1779 volvió á aparecer en México la temible enfermedad de la viruela, y aunque al principio no causó mayores estragos, ya en Octubre eran tantos los que ejercia que no cabian los apestados en el hospital de San Juan de Dios, siendo necesario que Mayorga dispusiera fueran establecidas por el Ayuntamiento cien camas mas y entregados al hospital diez pesos diarios; fué ampliado el de Jesus perteneciente al Estado y marquesado del Valle, en los Betlemitas se preparó otro para recibir á los convalecientes y en S. Hipólito quedaron arregladas varias piezas para inocular á todos los que voluntariamente quisieran entregarse á esa operacion, despues que el tribunal del protomedicato calificó si era ó no útil su uso en tiempo de epidemia. El arzobispo fundó en el ex-colegio de jesuitas de San Andres otro hospital con cuatrocientas camas con permiso del virey y el parecer del fiscal. El Dr. D. Ignacio Bartolache, que había profesado la medicina y que á la sazón era apartador general de oro y plata, dió á luz un método curativo de las viruelas, contra las cuales imploró la iglesia la misericordia divina por medio de rogaciones. Tambien dió órdenes Mayorga para auxiliar á los epidemiados de Puebla, donde ya estaban llenos los hospitales de S. Pedro, San Roque y San Juan de Dios, y se fundó otro en el colegio de San Ildefonso, que fué de los jesuitas.

A pesar de la destruccion causada por las viruelas, la atencion del virey no podia apartarse de la guerra con Inglaterra, cuya nacion, contra las suposiciones de la Corte española, tenia bastante poder para tomar la iniciativa, apoderándose en Octubre de 1779 con doce de sus navíos, del castillo y pueblo de Omoa de donde habían sido rechazados cuatro que se presentaron poco antes; pero habiendo vuelto en mayor cantidad y apoyados por un número considerable de indígenas zambos y moscos que